

El mito de la soberanía nacional

Guillermo Maya Muñoz*

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

<https://doi.org/10.15446/ede.v35n67.123659>

El mercado es la nación, los inversionistas son los ciudadanos y el interés nacional, la ganancia. En este escenario no es un exabrupto, como lo es, que el director de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes entre 2006 y 2016, Carlos Caballero Argáez (2012), hubiera pedido un ministro canadiense para dirigir el Ministerio de Minas. En su columna 'Talento vs. Nacionalidad' hace la propuesta: "Sería una buena idea tener un canadiense como ministro de Minas y Energía, por el excelente manejo de los recursos energético-mineros y el medio ambiente" (Caballero Argáez, 2012).

La propuesta de Caballero encaja en la visión tecnocrática que ha venido forjando la institucionalidad financiera internacional actual, y que ha tomado cuerpo en el llamado Consenso de Washington (CdeW), que resume la sabiduría económica convencional, llamada neoliberalismo, de los círculos de poder en Norteamérica, y ha sido codificada por el FMI, el BM y la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos (EE. UU.) para el diseño de políticas por parte de las tecnocracias periféricas, incluso en detrimento de la soberanía nacional y la democracia, que se diluyen en beneficio del predominio del mercado y el poder de la élite económica.


El neoliberalismo tiene tres fundamentos, según Chang y Gravel (2004, pp. 5-24):

Primero, se privilegia el papel del mercado sobre el del Estado en la dirección de la economía y en la determinación de los precios de los bienes, del capital, de la tasa de cambio, etc. El mecanismo de precios libres mejora la asignación de los recursos, más eficiencia, más crecimiento.

Segundo, se amplía el papel y el campo del sector privado y la propiedad privada a través de la privatización y la desregulación.

Y, tercero, se promueve una particular noción de política económica seria, con gasto presupuestario balanceado, flexibilidad del mercado de trabajo, baja inflación, etc. Los bancos centrales independientes centrados en la inflación, que no acomoden el déficit público del gobierno son prerrequisitos de la estabilidad macroeconómica y, por lo tanto, del crecimiento.

* Ph.D. Profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correo electrónico: gmaya@unal.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-9571-297X>

En la eurozona, la mayoría de los países miembros renunciaron a su soberanía monetaria, y se creó el Banco Central Europeo (BCE). Los estados nacionales se rebajaron al estatus de entes territoriales locales, y los gobiernos nacionales al de gobiernos locales, con funciones menores.

La Unión Monetaria, en cabeza del BCE, emite el euro, en reemplazo de la moneda nacional de sus estados miembros, con la excepción de Gran Bretaña y Suecia, que retuvieron la existencia de sus monedas nacionales. Además, el objetivo único del BCE es la estabilidad de precios, sin consideración del empleo o del PIB. Controlada la inflación, el resto vendrá por añadidura.

Los países de la eurozona perdieron la soberanía monetaria, cambiaria y su soberanía de emitir deuda en su propia moneda y que sea comprada por el banco central, a través de emisión, como último recurso.

Una nación soberana con banco central propio, en recesión o con un crecimiento económico débil, puede aplicar una política contracíclica, monetaria y fiscal, que le permita reactivar la economía, con niveles de empleo y de PIB mayores, hasta alcanzar una dinámica de crecimiento estable que le dé confianza a los inversionistas y consumidores para expandir el gasto, la demanda para que la economía pueda crecer aún más. En la zona euro eso no se puede hacer. Los gobiernos pueden endeudarse en el mercado con los bancos privados, pero no pueden ser financiados directamente por el BCE.

En cuanto a la tasa de cambio, ningún país puede devaluar en caso de que tenga un déficit comercial o una cuenta corriente deficitaria, para estimular las exportaciones. Si el euro se revalúa, como efectivamente lo hizo frente al dólar, pasando de un mínimo de 0,8271 dólar/euro en noviembre de 2000 a un máximo de 1,6010 en abril de 2008, los países no pueden hacer nada para recuperar su competitividad internacional, excepto una devaluación interna, recortando los salarios nominales.

A la devaluación interna se añade, para combatir una recesión, la aplicación de una política de austeridad fiscal, elevando los impuestos y disminuyendo el gasto público, especialmente con recortes en pensiones, subsidios al desempleo, educación, salud, etc., como ha hecho Grecia. La austeridad es la política contraindicada en una recesión.

Los salarios nominales en Grecia cayeron un 5,6% (2011), 6,9% (2012), y 8% (2013) de acuerdo con la OIT (Moutos, 2015). Sin embargo, el desempleo no bajó, sino que se trepó al 25%, y el desempleo de los jóvenes llegó al 52%, en el segundo trimestre de 2014. Por su parte, el PIB real se cayó a la zona negativa: -0,4% (2008), -4,4% (2009), -5,4% (2010), -8,9% (2011), -6,6% (2012), -3,9% (2013). Los datos muestran las enormes pérdidas en el PIB y en el empleo, y la terrible recesión por la que pasó Grecia, al igual que gran parte de la eurozona.

¿Cómo pensaban la Troika, FMI, BCE y la Comisión Europea, que se convirtió de facto en el gobierno europeo sin tener responsabilidades políticas frente a los ciudadanos, que Grecia

podría pagar la inmensa deuda pública de 317.000 millones de euros (175% PIB) sin condonar parte de esta y sin hacer más ligeros los pagos, bajando intereses y ampliando plazos? La respuesta del tercer y último rescate fue más deuda, para prolongar la agonía del pueblo griego.

Sin embargo, como argumenta Palast (2012), el euro no ha fallado. El euro está haciendo lo que tenía que hacer. El Nóbel Robert Mundell, el arquitecto del euro, “genio diabólico”, con el concepto de área monetaria óptima, afirmaba que: “Es muy difícil despedir un trabajador en Europa” (párr. 7, traducción propia). Sin embargo, sacando al gobierno del control monetario, este no podrá usar la política monetaria y fiscal keynesiana para sacar al país de una recesión, y a los trabajadores: “Poner la política monetaria fuera del alcance de los políticos, [y] sin la política fiscal, la única manera que los países pueden mantener los puestos de trabajo es mediante la reducción de las regulaciones sobre la competencia” (párr. 9, traducción propia).

Y cuando surgen las crisis, dice Palast (2012), “los países económicamente desarmados tienen poco que hacer, sino eliminar las regulaciones públicas, privatizar las industrias estatales en masa, recortar impuestos y enviar el estado de bienestar europeo por el desagüe” (párr. 16, traducción propia). El mismo proyecto silencioso del gobierno colombiano, desde César Gaviria, y del Banco de la República.

El euro no solo es una camisa de fuerza para desregular los mercados laborales y debilitar a los sindicatos. También es para las economías nacionales, afirma Krugman (2012), “una trampa económica” (párr. 4, traducción propia), sino va acompañada la unión monetaria con la unión política, y fiscal.

En resumen, según Fazi (2025): “al adoptar el euro, las naciones europeas no solo cedieron el control de su política monetaria a una autoridad supranacional —una medida sin precedentes en la historia monetaria—, sino que lo cedieron a una autoridad con una clara agenda socioeconómica impulsada por las élites. Esto subraya la realidad de un banco central verdaderamente independiente de los mecanismos democráticos” (párr. 3, traducción propia).

Por otro lado, el Banco Central Europeo (BCE), en su misión de vigilante, metió sus narices en los asuntos italianos. El BCE, cuyo objetivo único es el control de la inflación, dirigió una carta secreta (que ahora se puede encontrar en la web del BCE) a Silvio Berlusconi, primer ministro italiano de la época, el 5 de agosto de 2011, que posteriormente fue divulgada por *Corriere della Sera*, donde lo emplazaban a ejecutar medidas de austeridad, para fortalecer el superávit primario del gobierno central, por un lado, y otro tipo de medidas que significaban la renuncia a la soberanía nacional:

En consecuencia, es necesario “honrar [...] todos sus compromisos con unas condiciones fiscales sostenibles y reformas estructurales”. Igualmente, “aumentar la competencia, especialmente en los servicios [...] y el diseño de los sistemas regulatorios y fiscales más adecuadas para apoyar la competitividad de las empresas y la eficiencia del mercado de trabajo”. Liberalizar los servicios públicos: “Esto debería aplicarse [...] a través de privatizaciones a gran escala” (p. 1).

También, es necesario reformar “el sistema de negociación colectiva [...] para fijar los salarios y las condiciones de trabajo a las necesidades específicas de las empresas”, y examinar “las normas que regulan la contratación y el despido de los empleados [...]”. En cuanto a “la sostenibilidad de las finanzas públicas [...]”. El objetivo debe ser alcanzar un déficit fiscal menor que lo previsto en 2011, [...] y un presupuesto equilibrado en 2013, principalmente a través de recortes de gastos. [...] Intervenir más en el sistema de pensiones, con criterios de elegibilidad más estrictos para las pensiones de jubilación y alineando con rapidez la edad de jubilación de las mujeres en el sector privado a la establecida para los empleados públicos, [...] reducir significativamente el coste de los empleados públicos, [...] mediante la reducción de los salarios”. Crear una regla fiscal: “Una cláusula automática de reducción del déficit debe ser introducida”. Controlar el gasto de los gobiernos locales y regionales: “Los préstamos, incluida la deuda comercial y los gastos [...] deben ser sometidos a un estricto control”. Estas medidas deben ser incorporadas en “decretos-leyes [...]” (p. 2). Firman Mario Draghi y Jean-Claude Trichet, director entrante y saliente del BCE, en ese entonces.

Finalmente, “En 2011, el BCE obligó a Silvio Berlusconi a dejar el cargo en favor de Mario Monti, quien no fue elegido, generando una crisis fiscal al suspender las compras de bonos italianos por parte del banco central” (Fazi, 2025, párr. 13, traducción propia).

Hungría, país de grandes músicos, a partir de 1989, con el derrumbe del Muro de Berlín, convirtió su economía centralmente planificada, al estilo soviético, en una de mercado capitalista, con fuerte presencia del capital extranjero. Desde 2004, Hungría hace parte de la eurozona-25, pero todavía el euro no es su moneda, pues tiene pendientes el cumplimiento de los criterios de Maastricht.

En este sentido, Hungría tiene su propio banco central (BCH) y emite su propia moneda, con el mismo diseño del BCE. Sin embargo, la crisis europea, y el alejamiento de los inversionistas extranjeros, ha obligado a su gobierno a hacer cambios en la ley del BCH, como los siguientes: “(P)ermit(ir) a un ministro del gabinete participar en las reuniones de la junta monetaria del banco central, lo cual requiere que la junta envíe por anticipado al gobierno la agenda de sus reuniones, y se obliga al gobernador del banco central y los miembros de la junta a tomar un juramento de lealtad al país”. (Spiegel International, 2012, párr. 4, traducción propia).

En consecuencia, la Comisión Europea inició acciones legales en contra del gobierno de derecha húngaro de Viktor Orbán, por violar las reglas del Tratado Europeo, al hacer modificaciones a la ley del BCH (Artículo 130), al sistema judicial, al rebajar la edad de jubilación de los jueces y al vulnerar la seguridad en la protección de la información (datos). Las autoridades europeas pueden tragarse sus principios doctrinarios, como hicieron con los exabruptos de Berlusconi, pero no los fundamentos del rentismo financiero. Hay que proteger los activos del sistema financiero, las deudas del resto de agentes de la economía, combatiendo la inflación.

Las agencias calificadoras de riesgo no se quedaron atrás ante las amenazas a la independencia del BCH, y presionaron a Hungría, con rebajas a la calificación de su deuda, si Viktor Orbán no modificaba sus propósitos amenazantes en contra de la independencia del BCH. En consecuencia, Fitch rebaja la calificación de la deuda de Hungría al nivel de bono basura (El País, 2011). Como resultado, la nueva deuda soberana del gobierno húngaro fue emitida con una tasa de interés de 9%, una tasa que se considera insostenible, bajo las circunstancias de la economía húngara.

La directora del FMI, Christine Lagarde, en su momento, también presionaba al gobierno de Orbán, al exigir que: “tendrá que dar pasos tangibles que demuestren un fuerte compromiso de las autoridades para participar en todas las cuestiones políticas que son relevantes para la estabilidad macroeconómica” (IMF, 2012, párr. 2, traducción propia). No es el problema del sistema judicial, no es el problema de la protección de la información, es la independencia del banco central. Finalmente, Orbán cedió a las presiones y prometió no seguir con las modificaciones a la ley del BCH.

En Argentina, por ejemplo, el capital financiero intentó dar un golpe de estado tecnocrático. Los economistas Ricardo Caballero y Rudiger Dornbush, en una columna escrita para el Financial Times de Londres, a propósito de la crisis de 2001, proponían que Argentina renunciara a su soberanía: “Debe entregar temporalmente su soberanía sobre todas las cuestiones financieras. (...) debe aceptar una reforma radical y el control y supervisión extranjera, sobre el gasto fiscal, la emisión de dinero y la administración tributaria (...). Los argentinos deben humildemente reconocer que sin el apoyo masivo externo y la intrusión externa no se va a resolver el problema” (Caballero & Dornbush, 2012).

Además, “en concreto, un consejo de experimentados banqueros centrales extranjeros debería tomar el control de la política monetaria [...]. Otro agente extranjero se requiere para verificar el desempeño fiscal [...]. Una masiva campaña de privatización de puertos, aduanas y otros” [...] También hay que liberar los depósitos bancarios congelados y dejar que el FMI y otros organismos internacionales decidan qué bancos deciden apoyar - es su dinero, después de todo-” La alternativa era el caos o el plan de intervención de los economistas. Esta propuesta no cuajó, pero quedó sonando desde entonces.

Sin embargo, Colombia fue ejemplo de la defensa de su soberanía económica. En 1967, el presidente colombiano Carlos Lleras se enfrentó al FMI, que empezaba a mostrar su verdadera naturaleza intervencionista, que pedía una devaluación masiva, a lo que Lleras respondió con un “no”: “El presidente Lleras procedió a establecer un severo control a los cambios internacionales en marzo de 1967, mediante el Decreto 444 [...]. Esto, unido a una devaluación gradual de la moneda, evitó una inminente crisis cambiaria” (Portafolio, 2008). A partir de 1991, con el programa de “Apertura” de César Gaviria, Bienvenidos al Futuro, se da por terminada la vigencia del 444 y comienza la flexibilidad cambiaria, uno de los mandamientos del Consenso de Washington. Desde entonces, en Colombia ya no hay presidentes, como Lleras Restrepo, que le digan no al intervencionismo foráneo en la política económica y a la entrega de la soberanía nacional.

No son los gobiernos los que regulan los mercados, son los mercados los que regulan a los gobiernos, y hacen que el riesgo sea asumido por los contribuyentes, socializando las pérdidas bancarias y privatizando las ganancias. Esta es la democracia financiera.

Por último, existe la ilusión o pretensión de que todos los países gozan de una soberanía plena y que son entidades políticas iguales. Sin embargo, la realidad es completamente distinta. La relación entre naciones es una relación de poder. Es decir, hay un país que es hegemónico, otros subordinados, en menor o mayor grado, y unos pocos que desafían su poder. Igual pasa con las monedas: hay una jerarquía de monedas, con la dominancia del dólar como moneda de cambio y de reserva internacional. Un gran privilegio a costa del resto de países.

Sin embargo, para mejorar el presente, dice Atul Kohli (2020), “en un mundo de estados-naciones es importante fortalecer los acuerdos, e instituciones, que desestimen a los estados poderosos a imponer su voluntad sobre los débiles” (p. 420). Tampoco, se debe permitir que los estados fuertes definan lo qué es correcto, como lo viene haciendo Trump.

Referencias

- [1] Banco Central Europeo (ECB). (2011). Carta a Silvio Berlusconi. https://www.ecb.europa.eu/ecb/access_to_documents/document/pa_document/shared/data/ecb.dr.par2021_0001lettertoItalianPrimeMinister.en.pdf
- [2] Caballero Argáez, C. (2012, 30 de noviembre). Talento vs. Nacionalidad. Eltiempo.com. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/cms-12413797>
- [3] Caballero R., & Dornbush, R. (2002, 7 de marzo). Argentina cannot be trusted.
- [4] Chang, H.-J., & Grabel, I. (2004). *Reclaiming Development*, Zed Books.
- [5] Spiegel International. (2012, 17 de enero). EU Takes Legal Action Against Hungary. <https://www.spiegel.de/international/europe/unlawful-constitution-eu-takes-legal-action-against-hungary-a-809669.html>
- [6] El País. (2011, 29 de septiembre). La carta secreta de Trichet a Berlusconi. https://elpais.com/economia/2011/09/29/actualidad/1317281580_850215.html
- [7] Fazi, T. (2025, 6 de septiembre). The myth of central bank Independence: Unelected bureaucrats run Western economies. UnHerd.com. <https://unherd.com/2025/09/the-myth-of-central-bank-independence/>
- [8] International Monetary Fund (IMF, 12 de enero). (2012). IMF Statement on Hungary. Comunicado de prensa. https://www.imf.org/external/np/sec/pr/2012/pr1207.htm?honnans=Nemzeti_Hirhalo
- [9] Krugman, P. (2012, 24 de junio). Revenge of the Optimum Currency Area. The New York Times. <https://archive.nytimes.com/krugman.blogs.nytimes.com/2012/06/24/revenge-of-the-optimum-currency-area/>
- [10] Kohli, A. (2020). *Imperialism and the Developing World: How Britain and the United States Shaped the Global Periphery*. Oxford University Press.

- [11] Moutos, T. (2015). *Labour Market Measures in Greece 2008–13: The Crisis and Beyond* (reporte). International Labour Office (ILO). <https://www.ilo.org/publications/labour-market-measures-greece-2008%E2%80%9313-crisis-and-beyond>
- [12] Palast, R. (2012, 22 de junio). Robert Mundell, Evil Genius of the Euro. Theguardian.com. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jun/26/robert-mundell-evil-genius-euro>
- [13] Portafolio. (2008, 8 de abril). Lleras Restrepo y la economía. Portafolio.co. <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/lleras-restrepo-economia-417416>